

## MERCY'S MEASURE

### "Sowing the Seed"

Very early in the Gospel of Mark, we learn what Jesus' ministry is all about: evangelization or bringing Good News. In fact, the Gospel begins with the phrase: "Here begins the Good News of Jesus Christ, Son of God." After a very short interlude about John the Baptist and Jesus' Baptism, we find Jesus healing in chapter 2. By chapter 3, He is already sending His disciples out on mission, giving them authority to preach, heal and exorcise demons. As chapter 4 begins, Jesus is telling us parables that makes it clear the Kingdom of God is at hand. More importantly, all these parables point out that Jesus' disciples have a responsibility to sow the seed that will grow into God's Kingdom. In today's Gospel, we have the third and fourth parable contained in chapter 4 and both of these highlights how important it is for us to sow the seed of Good News so that it may grow into God's Kingdom.

Sadly, far too many Catholics think of themselves as the "seed" instead of as the "sower." But we are never the "seed." In the first parable, the "Parable of the Sower," the seed is God's Word being planted in the world. We are the dirt path, the rocky soil, the patch of thorns or the good soil, but we are never the seed. No, we are the ones who receive the seed and make it grow in our hearts so that our lives will produce a harvest. How we receive the seed determines if and how much of a harvest we will produce. In the next parable, we become the lamp which must shine and give light to others, so that they do not stumble. In today's parables, WE SOW THE SEED that will grow while we sleep or will grow into the large mustard shrub and welcome others. Putting these four parables together, we see that Jesus was the Sower, but those who follow Him must also learn how to sow!

*Renew My Church* is really about learning how to become sowers of the seed. Discipleship is not about sitting down and learning from Jesus. Those who are called to be Jesus' disciples are also called to go on mission. We pray and reflect carefully upon what God's Word has produced in us so that we may then go and proclaim the Word in a manner that will help others to receive it and grow closer to Jesus as well. If we cannot share our faith, it is quite possible that we have never stopped to reflect upon what faith means to us. Sure, we can attend Mass, go to confession, live holy lives, but that does not mean we understand why we do all these things or what they mean to us. As today's first parable tells us, faith's seed just grew in us day after day and we didn't know how. Children often ask questions about their faith and parents find it difficult to answer them. Why? Because we fail to reflect, we fail to challenge ourselves.

*Renew My Church* asks us to change this attitude so that our faith becomes deliberate and alive and inviting. Like the mustard shrub, the Church makes a home for many people because the faith we proclaim speaks to everyone willing to listen. But if we never speak of our faith, how will anyone know how wonderful it is?

Today, we welcome our newest members from Resurrection and Immaculate Heart of Mary parishes. They are here to sow the seeds of friendship with us, so that together we will become sowers of Good News. Thank you!

Peace,

*Fa Nick*



## LA MEDIDA DE LA MERCED

### "Sembrando la Semilla"

Muy al principio del Evangelio de Marcos, aprendemos sobre el ministerio de Jesús: evangelización o llevar la Buena Nueva. De hecho, el Evangelio comienza con la frase: "Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo (Hijo de Dios)". Después de un interludio muy corto sobre Juan el Bautista y el Bautismo de Jesús, encontramos a Jesús sanando en el capítulo 2. Para el capítulo 3, Él ya está enviando a predicar a Sus discípulos, dándoles autoridad para predicar, sanar y exorcizar demonios. Al comienzo del capítulo 4, Jesús nos está contando parábolas que dejan en claro que el Reino de Dios está cerca. Más importante aún, todas estas parábolas señalan que los discípulos de Jesús tienen la responsabilidad de sembrar la semilla que crecerá en el Reino de Dios. En el Evangelio de hoy, la tercera y cuarta parábola son abarcadas en el capítulo 4, y ambas resaltan lo importante que es para nosotros sembrar la semilla de la Buena Nueva para que pueda crecer en el Reino de Dios.

Lamentablemente, demasiados católicos se ven a sí mismos como la "semilla" en lugar de como el "sembrador". Pero nunca somos la "semilla". En la primera parábola, la "Parábola del Sembrador", la semilla es la Palabra de Dios que se está sembrando en el mundo. Somos el terreno, el suelo rocoso, los espinos o la tierra buena, pero nunca somos la semilla. No, somos nosotros los que recibimos la semilla y la hacemos crecer en nuestros corazones para que nuestras vidas produzcan fruto. Cómo recibimos la semilla determina si y cuánto fruto vamos a producir. En la siguiente parábola, nos convertimos en la lámpara que debe brillar y dar luz a los demás, para que no tropiecen. En las parábolas de hoy, NOSOTROS SEMBRAMOS LA SEMILLA que crecerá mientras dormimos o crecerá en el gran arbusto de mostaza y dará la bienvenida a otros. Poniendo estas cuatro parábolas juntas, vemos que Jesús era el Sembrador, ¡pero aquellos que lo siguen también deben aprender a sembrar!

*Renueva Mi Iglesia* habla realmente de cómo aprender a ser sembradores de la semilla. El discipulado no habla de sentarse y aprender de Jesús. Aquellos que están llamados a ser discípulos de Jesús también son llamados a ir a proclamar. Oramos y reflexionamos cuidadosamente sobre lo que la Palabra de Dios ha producido en nosotros para que luego podamos ir y proclamar la Palabra de una manera que ayude a otros a recibirla y crecer más cerca de Jesús también. Si no podemos compartir nuestra fe, es muy posible que nunca nos hayamos detenido a reflexionar sobre lo que la fe significa para nosotros. Claro, podemos asistir a misa, ir a la confesión, vivir vidas santas, pero eso no significa que entendamos por qué hacemos todas estas cosas o lo que significan para nosotros. Como nos dice la primera parábola de hoy, la semilla de la fe crecía en nosotros día tras día y no sabíamos cómo. Los niños a menudo hacen preguntas sobre su fe y a los padres les resulta difícil responderlas. ¿Por qué? Porque no reflexionamos, no nos desafiamos a nosotros mismos.

*Renueva Mi Iglesia* nos pide que cambiemos esta actitud para que nuestra fe sea motivada, llena de vida y acogedora. Al igual que el arbusto de mostaza, la Iglesia hace un hogar para muchas personas porque la fe que proclamamos habla a todos los que están dispuestos a escuchar. Pero si nunca hablamos de nuestra fe, ¿cómo sabrá alguien lo maravillosa que es?

Hoy, damos la bienvenida a nuestros nuevos miembros de las parroquias Resurrección e Inmaculado Corazón de María. Están aquí para sembrar las semillas de la amistad con nosotros, para que juntos nos convirtamos sembradores de la Buena Nueva. ¡Gracias!

Paz,

*Padre Nicolás*